



Proyecto  
Juventudes Sudamericanas: diálogos para construir la democracia regional

# DEMANDAS y PROBLEMÁTICAS JUVENILES CONTEMPORÁNEAS

Cuaderno de Difusión 2

Luis CAPUTO  
MARIELLE PALAU  
DIEGO SEGOVIA

Asunción – Paraguay  
2009







Proyecto  
Juventudes Sudamericanas: diálogos para construir la democracia regional

# DEMANDAS y PROBLEMÁTICAS JUVENILES CONTEMPORÁNEAS

Cuaderno de Difusión 2

Luis CAPUTO  
MARIELLE PALAU  
DIEGO SEGOVIA

Asunción – Paraguay  
2009





## INTRODUCCIÓN

Al momento de comenzar la primera fase de este proyecto de investigación en el año 2007, poca información existía en el país respecto a la condición joven estudiantil, rural, de la mujer, etc. y menos aún acerca de las demandas de estos segmentos expresadas en organizaciones. En este sentido, uno de los aportes del proyecto en su etapa cualitativa, ha sido llenar un vacío al estudiar la incidencia de la modernización agraria en las transformaciones de la juventud campesina; también el nuevo discurso feminista y estudiantil. Resultó sumamente valioso el acercamiento cualitativo a los testimonios de líderes y militantes jóvenes de estos mundos juveniles<sup>1</sup> respecto a sus demandas.

Entre las demandas identificadas en los estudios cualitativos en los seis países participantes, sobresalen las de educación, trabajo, cultura y recreación, vida segura, salud, medio ambiente, transporte, no discriminación e igualdad.

Las demandas recogidas desde las organizaciones, fueron planteadas también en la

Encuesta Regional, lo que enriqueció la información ya que pudo ser desagregada según características especiales, observándose ligeras variaciones conforme el segmento social que las juzgue, pero marcadamente, según la pertenencia o no a organizaciones que construyen colectivamente análisis de la realidad social. Por ejemplo, en cuanto a la demanda de educación, como se verá, los resultados de la encuesta muestran que la principal preocupación de la población paraguaya es la escasa infraestructura de los centros educativos, mientras que organizaciones como la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES), el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), las organizaciones juveniles campesinas y los grupos feministas, apuntan prioritariamente al mejoramiento de la calidad educativa, a la formación de los docentes, a la superación del autoritarismo y al fomento de la participación estudiantil. Lo mismo pasará con las otras demandas, como se expone a continuación.

<sup>1</sup> Las organizaciones que participaron fueron la Asociación de Agricultores de Alto Paraná (ASAGRAPA), Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES), Organización de Lucha por la Tierra (OLT), Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), India Juliana y Las Ramonas.



## Educación universal y de calidad

A pesar de que algunas organizaciones consultadas en los diferentes momentos de la investigación ponen al trabajo como primera demanda juvenil, la mayoría de ellas y la sociedad en general, consideran que lo más importante que hay que garantizar a la juventud es una educación de calidad. El tema figura repetidas veces en el vocabulario de los/as jóvenes, sea en tono de denuncia, por su rol en la reproducción de las desigualdades, de las prácticas discriminatorias y de los procesos de exclusión; sea como derecho y bandera de lucha, por la ampliación del acceso y por niveles más altos de continuidad educativa (secundaria, técnico-profesional, universitaria).

En muchas ocasiones se ha mencionado que la educación debe ser “integral”, no abarcar solamente el aspecto intelectual de las personas, sino también las prácticas organizativas, lo emotivo-afectivo, lo humano y los valores, a lo que las mujeres feministas agregan un enfoque no

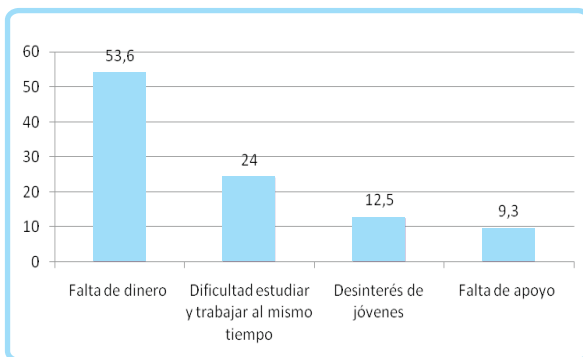
sexista. En cierto sentido se espera que por medio de la educación se puedan canalizar las otras demandas de la juventud, para que las mismas se instalen en la cultura, en el imaginario colectivo. La educación sería vista entonces como un vehículo que puede transportar las demandas de la juventud hacia su efectivización en la sociedad.

Algunos aspectos que se han descripto sobre la educación que se quiere, pueden resumirse en tres puntos: educación incluyente, educación crítica y educación integral.

Las principales críticas al sistema educativo actual se refieren a su elevado costo -hecho que imposibilita a muchos el acceso- y las desmesuradas exigencias para el ingreso a la universidad pública, en relación con lo que es el nivel académico que se ofrece en la educación media. La falta de recursos que sufren las familias se ve acentuada, en este caso, por la ausencia de políticas de Estado orientadas a garantizar el derecho a la educación a todos y todas, desde la escuela.

En este sentido, de las encuestas surge (véase Gráfico 1) que las principales barreras con las que la juventud se encuentra para su formación son aquellas vinculadas con factores económicos y los inconvenientes derivados de tener que combinar estudio y trabajo (77.6%).

**Gráfico 1. Paraguay. Dificultades para estudiar**



Además de poner en cuestión las dificultades que se encuentran para acceder al sistema educativo por falta de recursos económicos, y por tanto, también de tiempo, la juventud pone en cuestión la falta de calidad educativa, los contenidos

descontextualizados, acrílicos y sexistas que se transmiten. Este es un discurso mucho más fuerte en las organizaciones juveniles, ya que para la mayoría de la población paraguaya la calidad educativa (véase Gráfico 2) está vinculada a aspectos no académicos, como por ejemplo la infraestructura. Estos elementos que estarían apuntando a una formación más “democrática” (interés de profesores, participación estudiantil y actividades deportivas y/o culturales), sumadas, ocupan el segundo lugar y, sin embargo, en contradicción con esto, componentes que podrían ser criticados desde una perspectiva pedagógica no autoritaria -como el reclamo por mayor disciplina y/o mayor control- son considerados importantes por un porcentaje significativo de la población.



**Gráfico 2. Paraguay. Elementos necesarios para una educación de calidad**



Existe también en los pareceres de las organizaciones juveniles consultadas, un tipo de educación que no se quiere. Es la educación informal de los medios de comunicación y la publicidad. Aquella que convierte en meros objetos pasivos, en consumidores de masa, a las personas jóvenes. Los medios cosifican, utilizan a los y las jóvenes, tanto a los que están detrás como a los que están frente a la pantalla. Esto no es propiamente educación, pero educa. Esta es una

de las presiones más grandes que siente la juventud: el tener que competir constantemente, anular todo vestigio que pueda quedar de comportamiento solidario para sobresalir o, simplemente, para sobrevivir.

## Trabajo digno

El tema del trabajo está presente de manera terminante en los discursos juveniles y de la sociedad en general. Se ve un movimiento bastante fuerte de jóvenes buscando oportunidades en el mercado de trabajo y que ha encontrado como respuesta la degradación de las condiciones laborales, desempleo y discriminaciones dictadas por el hecho de que son jóvenes. La demanda se focaliza no solamente en el trabajo, sino que en el “trabajo digno”, y plantea como puntos básicos, remuneración, estabilidad y críticas a la informalidad y a la imposibilidad de acceder a un lote de tierra. Al respecto cabe considerar que cuando se habla del trabajo, existe una marcada diferencia entre el sector urbano y el rural.

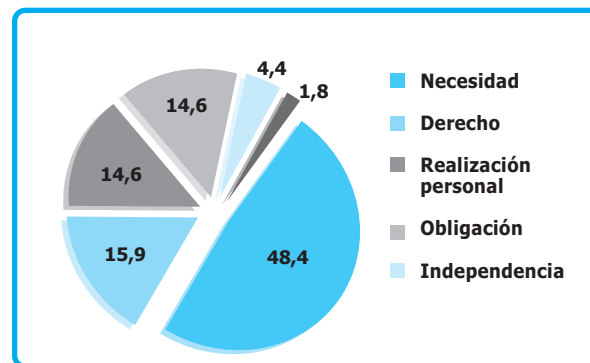
En la ciudad, los/as jóvenes consideran que un buen trabajo es ser asalariado, ganar bien, con la carga horaria legal y en un ambiente humano, es decir, “*sin que te discriminen, presionen o maltraten*” y con una relativa estabilidad laboral. En el campo, el trabajo digno exige la tenencia de la tierra, ya sea en forma individual o en forma comunitaria, con acceso a los mercados (inmobiliario, crediticio, de productos y de insumos), en un ambiente sano (sin fumigaciones y agrotóxicos) y con instrumentos (materiales e inmateriales) adecuados.

Mujeres urbanas piden que se den las mismas oportunidades, exigencias y retribuciones a hombres y mujeres y que se acabe la tradicional división sexual de las tareas. En tanto, desde la mirada de las mujeres rurales se plantea la demanda de una remuneración decente para las trabajadoras domésticas, en su mayoría de origen campesino.

A pesar de que se lo demanda como derecho, el trabajo, por lo general es percibido con una connotación negativa (Gráfico 3). El 64.8% de los

encuestados lo ve como una necesidad, obligación o explotación, mientras que un poco más del 35% lo ve en sus dimensiones más “positivas”: derecho, realización personal o independencia.

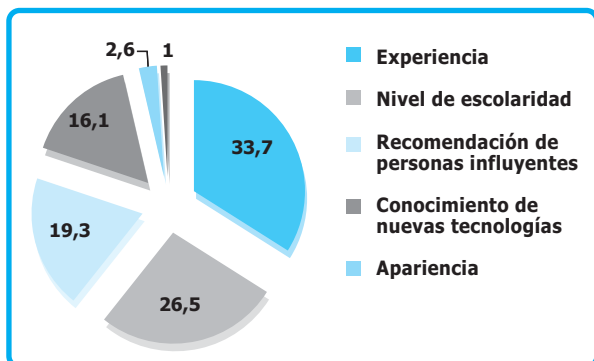
**Gráfico 3. Paraguay. Percepciones sobre el trabajo**



Se observa sin embargo, menor pesimismo en la valoración del trabajo que hacen los/as jóvenes, producto quizás de las expectativas que les puede generar el reciente ingreso al mercado laboral y las posibilidades futuras de mejoras

Si bien la “experiencia” es la cualidad más valorada para obtener un puesto de trabajo (33.7%), si se agrupan aspectos vinculados a la cualificación (escolaridad y conocimiento de nuevas tecnologías) éstas tienen un peso mayor (42.6%) lo cual estaría indicando más exigencia educativa del mercado laboral (véase Gráfico 4). Cualidades que podrían ser consideradas discriminatorias (recomendaciones de personas influyentes, apariencia y edad) son consideradas como importantes por el 22.9%.

**Gráfico 4. Paraguay. Elementos necesarios para conseguir trabajo**



## CULTURA. ACCESO Y PRODUCCIÓN CULTURAL

Fuerzas antagónicas que producen adhesiones y críticas a la “sociedad de consumo” disputan la juventud. Considerando ese escenario, formuladores y gestores de políticas públicas de juventud deberían ampliar la noción de *cultura* con que trabajan y así, ingresar a la disputa de imágenes, valores, motivaciones de sentido de vida. Esas dimensiones están presentes en las demandas juveniles de colectivos organizados, que convocan al poder público a: asegurar medios de esparcimiento y acceso a bienes culturales y de esa manera brindan a los/las jóvenes acceso al patrimonio material e inmaterial de su país; asegurar reconocimiento y medios para que sean factibles distintas manifestaciones artísticas producidas y apreciadas por la juventud, que generan sentidos de pertenecer e identidades.

La poca importancia que han dado los sucesivos gobiernos al impulso y al desarrollo de expresiones culturales se reflejan en el Cuadro 1, donde se analiza el resultado de dos preguntas hechas en

la encuesta: *¿conoces algún grupo (de música, teatro, etc.) en tu ciudad? Y, consultándoles a quienes conocen, ¿participás en alguno/s de ellos?* La baja participación en este tipo de espacios culturales estaría, de alguna manera, rompiendo la tendencia latinoamericana que los y las jóvenes se vinculen de manera creciente a espacios culturales.

**Cuadro 1. Conocimiento y participación en grupos culturales, deportivos o de recreación (%)**

Conoce grupos...	Participa en grupos				Participa en grupos			
	SI	NO	NO SABE	NO RESPONDIO	SI	NO	NO RESPONDIO	
Recreación y deportes	62.6	35	2.3	0.1	66.1	33.5	0.3	
Música	44.8	51.6	3.4	0.3	27.8	72	0.2	
Danza	37.8	57.8	4.2	0.2	30	69.8	0.2	
Medios alternativos	35.5	60.1	4.1	0.3	23.8	76.2	0	
Artesanía	29.4	66.5	3.9	0.2	33	67	0	
Teatro, malabares, presentación de circo	16.3	78.7	4.9	0.2	36.3	63.7	0	
Fotografía y Cine	14.1	79.2	6.5	0.2	25.1	74.9	0	
Dibujo/pintura/grafiti	12.6	81.8	5.4	0.2	29.4	70.6	0	
Grupo Literario	7.2	86.2	6.4	0.2	35.5	64.5	0	

Se alza una fuerte crítica desde las organizaciones juveniles consultadas hacia la privatización de todos los espacios de recreación, y de los bienes culturales, y se exige al Estado un traslado de los mismos al espacio público o, por lo menos, la garantía de un acceso preferencial a las personas jóvenes. Por otra parte se pide la revalorización de los lugares públicos, su independencia con respecto al mercado y la desprivatización de los espacios deportivos y de esparcimiento en general.

## Vida Segura. VALORIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD y DERECHOS HUMANOS

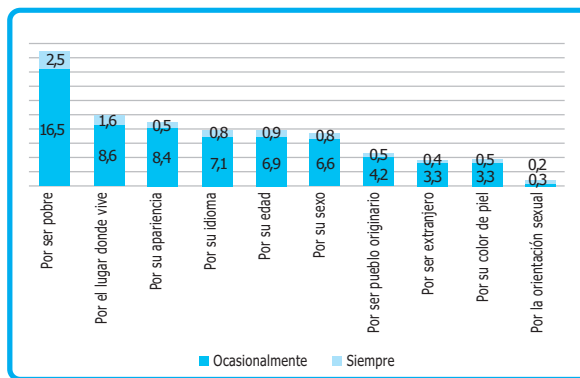
Retomando los datos arrojados en la encuesta acerca de las características de la juventud, en los Grupos Focales se insistió que esta generación de jóvenes se ve afectada por diferentes formas de violencia física y simbólica. En las distintas formas de organización mencionaron la necesidad que el Estado sea quien principalmente valore la diversidad juvenil, para revertir prejuicios y discriminaciones (étnicas, de género, por lugar de residencia o nivel socioeconómico). Apareció con fuerza la exigencia de cambios en la manera como

la policía trata a las y los jóvenes y el respeto a los derechos humanos. Las posturas señalan que hacen falta políticas públicas de juventud que contemplen: (a) promoción y garantía de derechos de ciudadanía; (b) combate a los prejuicios y valoración de la diversidad cultural juvenil; (c) integración y complementariedad de la “vida segura” con los demás ejes de la agenda pública de juventud.

La superación de estas formas de violencia exige, de la sociedad y el Estado, la creación de espacios en los que las personas jóvenes puedan participar en la toma de decisiones concernientes a sus comunidades y al país. En este sentido consideraron que debe haber menos represión por parte de los adultos “y se debe romper con formas de relacionamiento con la familia y con la pareja, desde las prácticas cotidianas”, y, los jóvenes deben ser: más participativos, más activos acerca de lo que ocurre en el país, “comprometerse más”, “ser más solidarios”, y “deberían tener menos represión en la familia y en la sociedad”.

Se hizo también referencia a la necesidad de potenciar la libertad de expresión y de superar la discriminación aún hoy existente. En cuanto a esto último, una gran cantidad de personas declaró en la encuesta (Gráfico 5) haberse sentido discriminado/a en algún momento de su vida. El principal motivo aludido es “por ser pobre” y los que le siguen en orden de importancia “el lugar donde vive”, “la apariencia” y el “idioma”.

**Gráfico 5. Paraguay. Ha sentido ocasionalmente o siempre discriminación?**



La discriminación por ser pobre es mayormente percibida por mujeres; esta situación además de ser coherente con la tendencia en todo el continente a la feminización de la pobreza, también está relacionada al dato de que son las personas de sexo femenino quienes más sufren el desempleo en el país. La percepción de la pobreza es más alta en personas adultas, lo cual no significa que los jóvenes sean necesariamente “ricos”, sino que la presión económica va en aumento con la edad, así como las necesidades, no tanto personales, sino, en la mayoría de los casos, de índole familiar.

Aunque datos nacionales apuntan a que la pobreza es un fenómeno más extendido en áreas urbanas, los datos de esta investigación revelan que la misma es más sentida -al menos como discriminatoria- en áreas rurales. Esta percepción ya apareció con mucha fuerza durante los Grupos Focales realizados con jóvenes de organizaciones campesinas, quienes indicaron sentirse discriminados inclusive por “pobres” que residen en las ciudades (BASE IS, 2008).

La edad es percibida como un factor discriminatorio por casi el 7% de la población. Esta discriminación es más sentida por las mujeres antes que por los varones, y por las personas mayores de 30 años, hecho que refleja las dificultades por las que atraviesan las personas adultas para desarrollarse en una sociedad que exalta la juventud como un valor deseado<sup>2</sup>.

## Medio AMBIENTE/ Ecología

Por el camino de la ecología, jóvenes de la ciudad y del campo se conectan con los temas de su tiempo y hacen dialogar viejos problemas y motivaciones nuevas, que resultan en acciones colectivas y posibilidades de articulación intergeneracional, entre jóvenes de clases sociales distintas. Al respecto, se recomienda ampliar la noción de “educación ambiental” formal y no-

<sup>2</sup> Beatriz Sarlo en “Escenas de la vida posmoderna”, destaca cómo los adultos disputan la categoría joven, al querer formar parte de esta condición vital: “la juventud es un territorio en el que todos quieren vivir indefinidamente. Pero los ‘jóvenes’ expulsan de ese territorio a los falsificadores, que no cumplen las condiciones de edad y entran en una guerra generacional banalizada por la cosmética...” (1994: 41).

formal. Pensada como espacio de intercambio de saberes y de experiencias, la educación ambiental creativa deberá favorecer la circulación de informaciones; explicitar diferencias y controversias; proporcionar elementos de negociación, elecciones y pactos societarios. Esa perspectiva tiene el fin de fortalecer nuevas áreas de profesionalización ambiental (agentes comunitarios ambientales, turismo ecológico etc.) y espacios de inserción juvenil, en un momento en que se agotan oportunidades en las carreras tradicionales y hay tanta preocupación sobre el futuro del planeta.

Mucho más desarrollado y fino es el debate ecológico en el seno de las organizaciones juveniles campesinas, dado quizás, por el relacionamiento directo de sus militantes con el entorno natural<sup>3</sup>, y la dependencia de su subsistencia de recursos como el suelo, los bosques, el agua, etcétera. Por ejemplo, la juventud campesina de ASAGRAPA, luego de la demanda de acceso a la tierra, afirma el derecho a la agroecología, íntimamente interconectados con el trabajo, la salud, la educación y la

recreación. En este sentido, existe una fuerte crítica a los agroempresarios por la contaminación producida por el uso incontrolado de los agrotóxicos.

Al respecto, la juventud campesina de la Coordinadora de Jóvenes Rurales de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), plantea que la Reforma Agraria tiene un sentido integral, por lo cual implica también una responsabilidad amplia: “todos deberían de encargarse de la reforma agraria sea quien sea porque alcanza todo. La reforma agraria es amplia y ahí entra el Estado, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación y Cultura, porque la reforma agraria que nosotros vemos es muy amplia...” (BASE-IS, 2008: 45). Y dentro de este ideario, también se incluye la demanda por un medio ambiente sano, el cual implicará un entorno saludable para las comunidades campesinas.

<sup>3</sup> Véanse al respecto dos artículos de Caputo: i. Revista Viva N° 38, IBASE (2008b) y ii. “Antiguas y nuevas demandas juveniles: respuestas estatales y sociales que se hacen esperar...” (2008a).

## CIRCULACIÓN/ TRANSPORTE/ LOCOMOCIÓN (EN EL CAMPO Y EN LA CIUDAD)

Otra de las demandas que aparecen incisivamente en la investigación, es el derecho a la circulación y movilidad, necesario para ejercer otros derechos fundamentales, como acceso a la educación, al trabajo, a la cultura y al esparcimiento. Así como ya se mencionó en el apartado sobre la demanda de educación, la falta de dinero para transporte y otros gastos es la mayor dificultad con la que se encuentran los y las jóvenes para estudiar en el Paraguay.

El derecho a la circulación de las y los jóvenes ha sido causa de algunas de las más expresivas manifestaciones públicas, con disputas entre jóvenes, poderes públicos y empresarios del transporte. Podemos decir que el derecho más genérico a la circulación y a la ciudad (en el caso de la juventud urbana) no se encuentra incorporado ni atendido, “condenando a muchos jóvenes a la reproducción de la pobreza”<sup>4</sup>, derecho aun más inaccesible para la inserción social y

productiva de las juventudes que residen en el campo.

Es fundamental desarrollar la conciencia de que la movilidad hace a cuestiones mucho más profundas ligadas a la “segregación residencial” (CEPAL y OIJ, 2008) que afectan derechos básicos y que no sólo se debe garantizar para satisfacer obligaciones como la educación, sino también como medio para la participación social y política, así como para la recreación, el intercambio cultural, el conocimiento de lugares y realidades.

<sup>4</sup> Con más precisión, según el último estudio regional de la CEPAL y OIJ, las carencias se acumulan y generan fragmentación, cercenando así los derechos de la juventud: “La distribución de la población dentro de las localidades tiene un efecto importante en la vida de los y las jóvenes, dado el fenómeno de segregación residencial en virtud del cual distintos grupos sociales en el interior de la ciudad ven segmentadas sus oportunidades según la zona en que viven. Estas agrupaciones pueden ser definidas por medio de la edad, la raza o etnia, el estatus socioeconómico o esos tres factores (Frisbie y Kasarda, 1988). En general, los hogares ubicados en las áreas más pobres de la ciudad están en una etapa inicial del ciclo de vida, muchas veces pertenecen a minorías raciales o étnicas y casi siempre presentan carencias sociodemográficas adicionales, además de su mayor juventud relativa. Como consecuencia, los jóvenes residentes en estos espacios están más aislados de las oportunidades socioeconómicas en el tejido urbano y enfrentan más desafíos en su desarrollo y transición a la adultez de los que residen en áreas afluentes o no segregadas” (2008: 209).



## Salud: LA ESPECIFICIDAD DE LA EDAD y EL GÉNERO

En el centro de las políticas públicas de juventud, también tiene que estar la cuestión de la salud según exigen las personas jóvenes consultadas en las entrevistas grupales y aún más contundente en la Encuesta Nacional. Quienes dieron más detalles acerca de esto en la fase cualitativa, por ser una de sus demandas principales, fueron los jóvenes feministas. Hicieron hincapié en que una de las demandas de las mujeres jóvenes es la salud sexual y reproductiva, el poder de decisión sobre el propio cuerpo que sea realmente de las mujeres y no de la política pública, ni del Estado, ni de los médicos.


En relación a las demandas de políticas de salud, indicaron que las mismas deben estar diferenciadas por grupos etarios, indicando que las necesidades de las adolescentes de 13 ó 14 años están más vinculadas a la orientación, mientras que las de mayor edad tienen ya otras necesidades, por ejemplo de atención más periódica.

La juventud rural sin embargo analiza la problemática desde otra perspectiva, ya que la

infraestructura de salud es ínfima en este sector. Se exige la gratuidad, la presencia de más profesionales médicos y de medicamentos. También las personas jóvenes en el campo se refieren a otro paradigma de salud, aquel centrado en la prevención, y exigen el fomento de la producción y consumo de alimentos sanos, orgánicos, la revalorización de la sabiduría ancestral y de los remedios naturales.

### ***Igualdad, una demanda subyacente a todas las demás***

Una demanda latente en todos los Grupos Focales es la igualdad. Absolutamente todos/as los y las jóvenes coincidieron en que la clase social es un factor que condiciona las posibilidades de vivir sana y libremente la juventud. Quienes tienen más, pueden divertirse, porque todos los espacios de recreación, que, por cierto, se concentran en las ciudades debido a la lógica del mercado, están privatizados. Esta característica de la sociedad termina excluyendo de la participación cultural, tanto creativa como de disfrute, a las personas que no tienen recursos económicos o que viven en áreas rurales.



Lo mismo puede decirse de la educación. Sólo pueden acceder a los estratos superiores de la educación formal, aquellas personas que poseen los recursos económicos necesarios para dedicar parte de su tiempo a actividades no productivas. Se percibe una sociedad rígida, que da escasas posibilidades de ascenso intergeneracional en la pirámide social. Por tanto se exigen políticas públicas que respondan a esta situación. Políticas en cuya base está, de manera inevitable, la redistribución de los recursos de producción y consumo.

Adquirir experiencia es más fácil para la gente de clase alta, decía uno de los jóvenes en un Grupo Focal, denunciando de esta manera las escasas posibilidades que se tienen de ascender estratos en esta sociedad. Y esto genera frustración, desesperanza.

Es más, las demandas exigidas por la juventud, según se concluyó en el informe sudamericano (IBASE, 2009) son, para algunos pareceres juveniles, únicamente factibles si existe redistribución de las riquezas en la sociedad. Esta redistribución no afecta solamente a los jóvenes, aunque sí de manera especial. Es decir, el joven necesita que su familia tenga condiciones de vida

dignas garantizadas, para poder ejercer sus derechos, para no estar presionado con el “tener que” trabajar a los 15 o 18 años para aportar económicamente. Pero el joven también necesita que se establezcan condiciones preferenciales para el acceso al transporte, a la educación y a la cultura, ya que no puede seguir siendo una carga para sus padres, y al mismo tiempo tiene que intentar su ingreso al mercado de trabajo, que, seguramente será desfavorable por no tener experiencia ni profesionalismo.

Tal como manifestaran varios y varias jóvenes, del acceso a los espacios de participación y desarrollo juvenil, dependen las posibilidades de gozar de ciertos derechos, de expresarse, y de poder encontrar la propia identidad.

Por otra parte, la demanda por la igualdad no se limita a lo socioeconómico. En todos los casos se han mencionado otros aspectos cualitativos y sociales, tales como la condición de género, origen étnico o área de residencia, pues también son factores de discriminación que urge superar.

Los y las jóvenes sienten que están viviendo en un mundo bajo asedio. La publicidad, las marcas,

el mercado están allí, al acecho de la gente joven, de sus ideales, de su potencial creativo. Los utilizan. Los cosifican, fundamentalmente a las mujeres, pero tampoco los varones escapan a esta lógica. La *organización es un lugar* en el cual se puede revalorizar lo humano, el compartir, el ser solidarios, a pesar de que existen distintos tipos de organizaciones. Sin embargo, la sociedad parece condenar a estas organizaciones y aceptar sólo aquellas que entran también en la lógica del mercado, de la competencia.

### ***Barreras a la participación***

En la familia se materializan las exigencias de la sociedad, de tener un título, de ingresar al mercado de trabajo, de sobresalir y ganar un buen sueldo, ya sea para colaborar o para establecerse. La familia no exige a las personas jóvenes del hogar que se organicen para luchar por los propios derechos, para un compartir en comunidad, es más, se desconfía de este tipo de organización, se tiene miedo y más bien exige que se compita, que se sobresalga por encima de los otros. Es como si, desde la experiencia, juzgaran lo correcto para el sujeto joven y al mismo tiempo proyectaran las propias aspiraciones que no pudieron cumplir

los adultos y adultas.

En última instancia se puede afirmar, que los y las jóvenes demandan que se les permita construir la propia identidad en un mundo más humano, donde el trabajo, la educación, la salud y la recreación sean garantizados en un entorno sin violencia y con libertad, con el acompañamiento de los otros sectores de la sociedad. Una condición imprescindible para que todo esto pueda llevarse a cabo es la unidad. Las personas jóvenes deben unirse, desde sus diferentes realidades, de manera a ganar visibilidad y espacios en la sociedad, en los cuales puedan desenvolverse con todo su potencial para la construcción de sus identidades.

La investigación ha identificado otra serie de dificultades que las organizaciones juveniles enfrentan para encaminar sus demandas, como por ejemplo: la vida de los y las jóvenes en la mayoría de los casos impone límites a la participación en grupos organizados (sea porque tienen que trabajar, sea porque no tienen oportunidad/ acceso/ conocimiento, sea por opción); relaciones jerárquicas intergeneracionales (los adultos todavía dominan el mundo de la participación política); rotación de líderes juveniles

(que dejan los movimientos por la edad, porque tienen que mudarse de la ciudad para trabajar o estudiar etc.); dispersión de los y las participantes tras una victoria o una derrota; disputas internas (muchas veces reproducen disputas entre los adultos) etc.

Al mismo tiempo, elementos recalcados por las y los jóvenes nos permiten cuestionar concepciones que afirman que no existen utopías entre la juventud, además de concepciones que aseguran que los medios virtuales, vinculados a las nuevas tecnologías de información, alejan a las y los jóvenes del mundo real. Al dar importancia relativa a esas generalizaciones, se puede observar que:

- a) las utopías se expresan explícitamente en la conjugación de demandas inmediatas y localizadas con aspectos más generales, sobre todo por medio de las ideas de derechos humanos y de ecología;
- b) la utilización de nuevas tecnologías de información y comunicación (como Internet, blogs, fotologs, páginas personales, foros de discusión, celular entre otras) surge como importante instrumento de organización, de registro de actividades, de diseminación de las demandas y movilización etc. entre los y las jóvenes organizados/as.

## Las demandas de la juventud rural y urbana

La juventud vinculada al ámbito rural tiene enormes expectativas en relación al papel de la educación; empero expresan que “se cierran escuelas” debido a la estampida migratoria, y sus militantes conciben que sin territorio es impensable una vida decorosa en el campo, todo con los anhelos de un acceso universal a la educación y al mismo tiempo con la presión del proceso de expropiación orientado a la expulsión de hijos e hijas de agricultores, como sus grupos familiares, de sus territorios.

El problema de la educación persiste; las estadísticas oficiales plantean que se ha ido superando muy gradualmente, pero a pesar de ellas, se constata permanentemente que queda pendiente un sinnúmero de desafíos en torno a la equidad y calidad educativa. Si bien se hicieron varios intentos de mejoras del sistema educativo, no tuvieron el efecto deseado, pues se centraron en las dimensiones técnico-curriculares, y no enfatizaron aspectos determinantes como lo socio-económico, lo político, y las características particulares de los sujetos de aprendizaje, es decir

el sentimiento de ser joven y otras cuestiones que hacen a la identidad juvenil.


Paraguay no es un país como otros en Sudamérica, que pudieron llegar a la sobrecertificación dada la masividad de la matrícula en los niveles primarios, medio e incluso superior. Por tanto, la tarea sigue siendo asociar el desafío de extender la cobertura con el criterio de la excelencia, incluyendo las capacidades cognitivas en el campo de las ciencias, la cultura general, las matemáticas, el dominio de los lenguajes (guaraní y español) y las TICs.

El problema de la tierra es distinto. Paraguay soporta una de las más injustas distribuciones de tierra en el mundo, pues el 1% de los habitantes poseen el 77% de las tierras agrícolas, buena parte en manos de extranjeros. Sin embargo, no toda la sociedad lo reconoce como un problema que debe resolverse como modo de garantizar los derechos. Es un tema que lamentablemente se ha exasperado en estos últimos años, pero además se ha ideologizado, lo cual explica en parte, el retardo del nuevo gobierno del presidente Fernando Lugo en cumplir con su promesa de reforma agraria. Lo anterior es relevante de entender, porque las y los jóvenes sin propiedad inmobiliaria, sin educación suficiente y sin trabajo

decente, son la mayoría en el Paraguay.

Si bien se dio toda una era de las Ligas Agrarias (años 60 y mediados de los 70s), y también políticas de descompresión social por vía de colonización de las fronteras agrícolas en la época dictatorial -o, ya durante la era democrática por la vía del reconocimiento de algunas ocupaciones realizadas por las organizaciones campesinas-, nunca el Estado tuvo una política para la juventud rural que sustente la permanencia y el desarrollo de la juventud.

De esta manera, con la memoria de la preeminente participación juvenil en las ligas y en las organizaciones que lucharon a finales de los años 80 y principio de los 90, ahora al entrar al presente siglo, las juventudes campesinas se están nucleando dentro de las organizaciones de sus padres y comunidades, para luchar por la tierra. En la mayoría de las organizaciones campesinas de alcance nacional, regional o local, las juventudes no sólo contribuyen decididamente a las movilizaciones, sino que también crean sus propios espacios (comités, consejos, secretarías) y, no sin dificultades, acompañan a los adultos en las tareas organizativas.



En la ciudad hay una relación directa entre falta de adecuada educación y pobreza. En tanto en el campo, hay una relación directa entre falta de acceso a la tierra y pobreza, mediada por el abandono escolar o el desplazamiento de campesinos de sus comunidades. Dada la creciente desocupación e informalización laboral de la población económicamente activa más joven, así como la pérdida de interés en el trabajo, en el mejor de los casos se acelera la migración de jóvenes a ciudades del país o al exterior.

Si bien se puede decir que las manifestaciones juveniles responden a problemáticas clásicas, (educación, defensa de los territorios, reforma agraria, acceso a bienes sociales), se transforman en renovadas demandas a principios del siglo XXI, en un contexto de transformaciones de los territorios campesinos y nuevos modos de dominación, que despliegan una serie de problemas ambientales, sanitarios y sociales. Uno de los desafíos que jóvenes hijos de agricultores plantearon, es el poder seguir siendo campesinos/as. Ciertamente, para no caer en la pobreza, la juventud organizada plantea luchar por un pedazo de tierra, reivindicando el derecho a seguir siendo campesino y campesina.

Sin duda las personas jóvenes del campo consultadas, se percatan de que sin tierra y sin suficiente escolaridad, oportunidades de asesoramiento e insumos básicos que les permitan prepararse como agricultores profesionales, están condenadas a permanecer en la pobreza o la extrema miseria, o a desembocar en un territorio urbano hostil. No es un hallazgo de los referidos estudios, aunque existen un sinnúmero de evidencias de que, como consecuencia de los graves y persistentes problemas de integración al mercado laboral, ingentes cantidades de mujeres jóvenes rurales y urbanas, especialmente de grupos vulnerables e incluso con niveles medios de escolaridad, se convierten en “víctimas del tráfico humano”<sup>5</sup>.

Por otro lado, la juventud rural organizada,

<sup>5</sup> La “trata de personas con fines de explotación sexual interna como internacional” es cada vez más preocupante en el Paraguay. Por ejemplo, según datos oficiales españoles, la explotación sexual de mujeres paraguayas se ha incrementado notablemente en los últimos años. Solamente una, de las varias fuerzas de seguridad española, la Policía Ferroviaria, destacó que de 1816 paraguayas vinculadas a la prostitución en el año 2006, se ascendió recientemente a casi 4000. La otra ruta de destino y redes delictivas de tráfico desde territorio paraguayo de niñas/os y, principalmente, de adolescentes y jóvenes (la más importante pero con datos difíciles de estimar) es la Argentina.

permanentemente se compara con la urbana. En el caso de los militantes organizados expresan una imagen “negativa” de las ciudades (violencia social, privación social, explotación laboral, vicios de un mundo artificial). En cambio, los jóvenes no organizados por lo general idealizan el mundo urbano.

Resultó interesante para el caso paraguayo atender y aprender la forma en que estos colectivos juveniles se abren paso hacia las gravitantes estructuras materiales y simbólicas dominadas, en un caso por empresarios transportistas, en otro, por las multinacionales de la agricultura biotecnológica y sus aliados locales, ya sea mediante la lucha juvenil o estableciendo alianzas con actores adultos.


## LA INTERCONEXIÓN DE LAS DEMANDAS JUVENILES

Otra lección aprendida es que las reivindicaciones estudiadas no están compuestas sólo por demandas sociales históricamente levantadas por los colectivos juveniles. Las juventudes, ahora con más motivaciones externas (información sobre las democracias y movimientos sociales

sudamericanos, la difusión de sus derechos, etc.) tienen muchas reivindicaciones, todas las cuales resultan pocas frente a la dureza de las condiciones de vida. Los resultados de la investigación muestran que la violación de derechos dejó huellas muy relevantes para la condición vital juvenil en el Paraguay, así como en Sudamérica.

La respuesta a las demandas tradicionales, a pesar de algunos indicadores educativos que muestran una tendencia al repunte, según los datos cuantitativos y sobre todo cualitativos recogidos, sigue teniendo problemas con la continuidad en el sistema y, para aquellos que alcanzan el tan apreciado diploma de bachiller secundario, se topan con el inconveniente de su devaluación ante la universidad o el mercado de trabajo.

Pero sería erróneo imaginar que a la juventud le serían suficientes, políticas universales de educación o de inserción y formación laboral. También exigen más democracia y justicia. Así, más que defender el discurso del ser joven, expresan con fuerza y regularidad palabras a manera de valores a alcanzar, tales como: justicia, democracia, igualdad, derechos de todos, y rechazan profundamente la pobreza, el enriquecimiento ilícito,



o la explotación de cualquier tipo y, también, la falta de oportunidades para la juventud.

Se pudo apreciar que en este tiempo existe cada vez más una tendencia al alza de demandas simbólicas, de banderas propiamente juveniles, desde el acceso a la recreación, la fuerte predisposición a desplegar la cultura juvenil, la participación de impronta social, pasando por la identidad como campesinos, la equidad de género y la intergeneracional.

Casi todas las organizaciones juveniles consultadas en los Grupos Focales y puestas a conversar en el Grupo de Diálogo (BASE-IS, 2009b), coinciden en que los problemas y demandas de la juventud tienen un alcance que trasciende sus propios espacios organizativos. En las reuniones se reforzó la percepción de los dirigentes, según la cual es difícil pensar como grupalidades cerradas, a partir de la certeza de que si bien levantan derechos específicos, siempre las causas están interconectadas en un árbol de problemas cuyas raíces son estructurales, por tanto la salida será mediante la transformación.

Sabíamos de la existencia de tribus urbanas cada vez más expandidas en los espacios urbanos. En relación con las identidades, con las indagaciones aprendimos que hay varias características del “ser joven campesino”; por ejemplo, los mismos jóvenes agricultores expresaron que, joven es aquel que se reúne con sus pares y comparte con ellos, independientemente de que haya formado una familia o no; también, es quien tiene capacidad de comprometerse socialmente y que se acrecienta con la participación. Igualmente definieron a la juventud como una etapa de aprendizaje, donde se toman decisiones que definen la vida, en el plano individual y comunitario. Es como lo ocurrido en toda Sudamérica, también en el Paraguay no “aparece un solo relato que sea claramente dominante”, dada la multiplicidad de conceptos que despierta la juventud (IBASE, 2009: 287).



## Bibliografía

BASE-IS (2009a) “Ser joven hoy: Realidades y percepciones de la población paraguaya. Informe de Encuesta Nacional”. Proyecto Juventud Sudamericana: Diálogos para la construcción de la democracia regional. (Luis Caputo, Marielle Palau y Diego Segovia). Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

BASE-IS (2009b) “Informe Grupo de Diálogo Paraguay. Jóvenes paraguayos como Sujetos de derechos: Caminos para aportar a esta construcción”. Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

BASE-IS (2009c) “Cuaderno de Diálogo: Jóvenes como sujetos de derechos ¿cómo lograrlo? Caminos por recorrer”. (Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

BASE-IS (2008) “Informe de Grupos Focales. Paraguay”. Proyecto Juventud Sudamericana: Diálogos para la construcción de la democracia

regional. (Luis Caputo, Marielle Palau y Diego Segovia). DTNº126. Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

BASE-IS (2007) “Las demandas en situación del movimiento estudiantil y campesino en Paraguay”. Proyecto Juventud e integración sudamericana: caracterización de las situaciones tipo y organizaciones juveniles. Informe Paraguay. (Luis, Caputo; Diego, Segovia y Regina Kretschmer). DTNº118. Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

Caputo, Luis (2008a) “Antiguas y nuevas demandas juveniles: respuestas estatales y sociales que se hacen esperar...”. En: *Juventudes y Espacio Público. Las demandas de la Juventud Campesina de ASAGRAPA y Estudiantil de la FENAES en el Paraguay*, (Coord: Luis Caputo), p.137-176. Asunción: BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

Caputo, Luis (2008b) “Entre modelos antiguos, el mercado y la búsqueda de ciudadanía”. Proyecto Juventud e integración sudamericana: caracterización de las situaciones tipo y organizaciones juveniles. Informe Paraguay en: *Revista Democracia Viva N° 38, Juventud e integración sudamericana en foco*, p.45-50, marzo 2008. Río de Janeiro: IBASE.

CEPAL y OIJ (2008) “Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar. Santiago de Chile: CEPAL/OIJ/SEGIB. Naciones Unidas.

IBASE (2009) “Sociedades sudamericanas: qué dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes”. Río de Janeiro: IBASE, POLIS e IDRC.

IBASE (2008) “Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles. 6 demandas para construir una agenda común”. Río de Janeiro: IBASE/POLIS.

Sarlo, Beatriz (1994) “Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina”. Buenos Aires: Ariel.

Segovia, Diego, (2008) “Dialéctica de las juventudes paraguayas”. En: *Ser joven en Sudamérica: diálogos para la construcción de la democracia regional*. CIDPA, IBASE, POLIS e IDRC.